En memoria de Ermanno Caldera

Convocados por Ermanno Caldera, estamos reunidos aquí en Saluzzo, una vez más, bajo los auspicios del Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico que él fundó y promovió con el entusiasmo que impulsaba su dedicación profesional al Hispanismo, su sabiduría profesoral y su calor humano. Ermanno Caldera era el sabio profesor, el investigador y crítico reconocido en el campo internacional del Hispanismo. Con el calor de su personalidad sustentaba la solidez investigadora y científica por la que era estimado en el ámbito universitario en el que su afectuosa accesibilidad era reconocida, accesibilidad que se manifestaba en las relaciones profesionales con sus alumnos y alumnas de que siempre estaba rodeado, a los que estimulaba en sus estudios y proyectos de investigación, y con nosotros, sus colegas con quien siempre contaba. Gran viajero, invitado con frecuencia por universidades de un lado y otro del Atlántico, llevó su saber por numerosos países. Personalmente, no puedo dejar de recordar la gira de conferencias que hace ya años emprendió en Canadá, invitado por universidades de Ontario. Su reconocimiento internacional queda atestiguado por el volumen de su homenaje, *De místicos y mágicos, clásicos y románticos,* de 1993, con motivo de su jubilación. La Universidad de Alicante le otorgó el titulo de Doctor honoris causa que no se le ha podido conceder debido a su fallecimiento, pero allí se qudarán depositados su archivo y su biblioteca.

Ermanno Caldera era el Maestro. Muchos de los que trabajamos en su mismo campo nos sentimos atraídos por sus investigaciones y por la dimensión humana de su personalidad, aunque a veces tuviéramos puntos de vista diferentes, con diferencias estimuladoras de la viva discusión que entablábamos sobre los temas de preocupación compartida. Permitidme que haga aquí explícita la nota personal de lo que voy diciendo. Recuerdo el debate que tuvimos en uno de estos encuentros cuyo tema central era "La sonrisa romántica" y yo, provocadoramente, me atreví a preguntar si había efectivamente una sonrisa romántica y una comedia que se pudiera considerar así. También discutimos en otra reunión sobre la pertinencia del término "romántico" aplicado al costumbrismo.

Siguiendo esta línea personal diré que en los comienzos de la década de los setenta, para mí el nombre de "Caldera, Ermanno," era una referencia bibliográfica. Era el autor de trabajos sobre el Siglo de Oro, entre los que en las bibliotecas universitarias de Toronto se tenía acceso a dos libros, uno sobre el teatro de Moreto, publicado en Pisa en 1960, y otro sobre Garcilaso y la lírica del Renacimiento, en Génova en 1968. Pero además, en las referencias bibliográficas, aparecía el título de un libro iniciador de sus estudios del Romanticismo español, me refiero a *Primi manifesti del Romanticismo Spagnolo,* publicado por el Istituto di Letterartura Spagnola e Ispano-Americana dell' Università di Pisa, en 1962, que no se encontraba en las bibliotecas a que yo tenía acceso, y del que luego me regaló el propio autor un ejemplar fotocopiado. Este libro del que habría que hacer una traducción al español actualizada significa el primer paso en lo que sería principal espacio de su especialidad investigadora en el vasto ámbito de la historia de la literatura española a la que dedicó atención en sus estudios desde los orígenes de la épica medieval hasta el teatro del siglo XX., del *Poema de mío Cid* hasta *Historia de una escalera,* de Buero Vallejo. En este temprano trabajo sobre la poética del Romanticismo se manifiestan los principios metodológicos que iban a fundamentar sus posteriores investigaciones sobre la literatura de la época poniéndola siempre en relación con las circunstancias históricas, sociales y políticas del momento, haciendo resaltar que las formulaciones de la poética romántica aparecen en España coincidiendo con las crisis políticas de notable entidad.

Pero en esta época todavía predominan en su bibliografía los estudios sobre el Siglo de Oro, el teatro y la poesía (Garcilaso, Góngora, San Juan de la Cruz) con alguna incursión en la literatura medieval (el *Poema de Mío Cid, Conde Lucanor).* Entre estos trabajos aparece otro fundamental, el artículo "Il problema del vero nelle *Escenas Matritenses'"*, de 1964, sobre la moderna literatura costumbrista, una de las grandes aportaciones de la prosa en la época romántica. Es ésta la primera aportación a la nueva orientación que en años posteriores iban a tomar los estudios del costumbrismo, poniendo de manifiesto lo que esta clase de literatura representó para el concepto moderno de la literatura iniciado en el siglo XVIII, me refiero a lo que yo he llamado "mimesis costumbrista" en cuyo concepto se incluye el problema literario de la verdad a que se refiere Caldera en este artículo renovador.

Estos dos trabajos sobre la literatura española de la prima mitad del siglo XIX señalan ya la orientación de sus trabajos de investigación del teatro en la encrucijada ente siglos del XVIII al XIX, desde los saínetes de Ramón de la Cruz, de González del Castillo, la tragedia neoclásica para llegar al teatro de la época romántica, especialmente la evolución del género teatral dieciochesco al drama histórico decimonónico. Sus dos obras sobre el teatro romántico, *Il dramma romantico in Spagna,* de 1974, y *La commedia romantica in Spagna,* de 1978, marcan la madurez de su labor crítica e investigadora. Consecuencia de estas obras son la contribución, en colaboración con Antonietta Calderone, a la *Historia del teatro en España,* de la editorial Taurus, en 1988, la colaboración a la *Historia de la literatura* española, de Espasa Calpe, 1996, y su obra definitiva *El teatro español en la época romántica,* de la Editorial Castalia, del año 2001.

A Ermanno Caldera se le recordará no sólo por estos libros y por los numerosos artículos de su bibliografía fruto de su investigación personal, sino también por su labor como organizador de equipos de investigación, como es la fundación de este Centro Internacional de Estudios sobre el Romanticismo Hispánico a cuyo cobijo ahora estamos reunidos en el Noveno Congreso. Con su inspiración nos hemos juntado periódicamente un grupo, creo yo que importante, de especialistas en los estudios del romanticismo hispánico que ha ido creando un cuerpo de conocimientos críticos sobre la literatura de un período literario que marca la problemática originaria de la Modernidad. Los volúmenes que contienen las actas de estas reuniones son un buen testimonio del conjunto de nuestro trabajo colectivo inspirado por Ermanno Caldera. También las contribuciones de sus colaboradores reunidos por él en los volúmenes del año 1991, *Teatro di magia* y *Teatro político spagnolo del primo Ottocento* muestran esta cualidad de impulsar, organizar y dirigir trabajos de equipo.

Este nombre que, como digo, era una mera, pero importante referencia bibliográfica, se hace para mí presencia de carne y hueso en el Congreso se la Asociación Internacional de Hispanistas en Burdeos, en 1974, hace ya más

de treinta años, en un encuentro de dos colegas que han leído cosas uno del otro. Luego nos volvimos a encontrar en Venecia y allí me invitó a su Congreso de Génova de 1981, estableciendo una fuerte relación personal de amistad, junto con mi mujer Encarna, en lo que se había iniciado como pura relación profesional.

He dicho antes "su Congreso" y he dicho bien, ha sido y seguirá siendo "su Congreso" que él hizo que fuera "nuestro Congreso". Con nostalgia he repasado los volúmenes de las actas. De los nombres que aparecen en el primer volumen estamos aquí, en el Noveno Congreso, Piero Menarini, Salvador García, David Gies y yo. Somos lo más veteranos y por eso, a uno de los cuatro se le ha encargado dirigir estas palabras *in memoriam*. Me ha tocado a mí y lo hago con emoción.

Hoy la enorme presencia de Ermanno se manifiesta paradójicamente en el gran hueco de su ausencia. Creo que a los que, a su alrededor, formamos el grupo de la familia romántica no nos parece verdad que ya no esté aquí con nosotros. A mí me da la sensación de que está efectivamente ahí, escuchando benevolente mis palabras. Nuestra memoria lo mantiene vivo en espíritu.

JOSÉ ESCOBAR